

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BATALLA DE MEDINA DE RIOSECO

Mientras el 9 de julio de 1808, el rey José cruza la frontera en dirección a Madrid, una grave amenaza se gesta sobre las líneas de comunicaciones francesas en Castilla la Vieja. El general Cuesta, situado en Benavente al frente de 10.000 soldados del ejército de Castilla, planea expulsar las débiles fuerzas imperiales presentes en esta región, aislando a las tropas enemigas situadas a ambos lados del Sistema Central. Pero al no disponer de medios suficientes, solicita la ayuda al ejército de Galicia, al mando del general Joaquín Blake.

La velocidad en la ejecución era de vital importancia para que los planes de Cuesta surtieran efecto, ya que de lo contrario, las tropas francesas podrían concentrarse. Blake, con las órdenes tajantes de la Junta de Galicia, no puede disponer de su ejército para ayudar a otras provincias. Pero finalmente, ante el clamor popular y las reiteradas peticiones de ayuda, la Junta cede y ordena a Blake cooperar con Cuesta con dos condiciones:

No abandonar la protección de Galicia, dejando para ello tropas en retaguardia y, lo más grave, que el ejército de Galicia maniobre con independencia del de Castilla, sin ponerse bajo las órdenes de Cuesta.

Blake se deja casi la mitad de sus tropas para defender Galicia y proteger su retirada en caso de revés. Además, su movimiento se realiza con pasmosa lentitud.

Se suma a esto que ambos generales desconocen por completo la verdadera situación, efectivos e intenciones de los franceses.

Por su parte, el mariscal Bessières envía a Palencia todas las fuerzas disponibles. De este modo, cuando Cuesta obtiene la ayuda de la Junta de Galicia e inicia su movimiento, la situación ha cambiado por completo.

En la noche del día 13, Blake tiene orientado su ejército en dirección a Valladolid, pensando erróneamente que sería la vía de aproximación más probable del enemigo. Sin embargo, Cuesta mantiene el suyo en Medina de Rioseco, a la espera de los informes de las patrullas.

Al amanecer del día 14 los franceses vienen por el camino de Palencia. Blake, sin ponerse de acuerdo con Cuesta, varía su despliegue, llevándolo a cabo de forma improvisada, con tres líneas y una reserva. Cuesta, sin embargo, atendiendo a la posibilidad de defender Medina, única vía de escape hacia el oeste, despliega en el llano, oculto de la vista de Blake y dejando un espacio de cerca de kilómetro y medio entre ambos.

El absurdo despliegue de los españoles es observado por Bessieres, quien decide rápidamente su plan de ataque: La brigada de vanguardia acometerá contra el centro de la primera línea de Blake. Le seguirá una división, la cual abordará el páramo por el sur, atacando la derecha del ejército de Galicia. Por el norte del páramo, avanzará un regimiento de caballería para envolver la izquierda de Blake.

Más al norte, Bessieres enviará a una brigada para que avance sobre el ejército de Cuesta y lo contenga hasta que Blake quede fuera de combate. Deja en reserva al grueso de la caballería y a varios destacamentos de la Guardia Imperial.

Los franceses se aproximan con el sol a sus espaldas lo que, junto a la polvareda montada, confunde y ciega a los españoles. La brigada de vanguardia imperial fracasa en su intento de avance sobre el centro de Blake gracias al certero fuego de la artillería española.

Temeroso aún de una repentina aparición de tropas en la dirección de Valladolid y observando el avance de flanco que lleva a cabo una división imperial, Blake solicita a Cuesta un apoyo de caballería y varía su frente hacia su derecha.

El despliegue queda formado por tres líneas imperfectas, dejando su flanco izquierdo sin cubrir.

El ataque francés a la meseta no se realiza con mucha intensidad. No obstante, es detenido por dos veces, llevándose la peor parte la brigada de vanguardia. Sin embargo, los franceses han descubierto el punto débil del despliegue de Blake.

Mientras, en el norte, prosigue el avance francés a cubierto de piquetes de infantería y caballería. Parte de la caballería española que cubre el flanco izquierdo de Cuesta, apoyada por infantería, carga contra la cobertura francesa, acuchillándola y capturando algunas piezas de artillería.

Poco antes del mediodía, dos regimientos de caballería imperial rodean el Monclín y cargan de flanco sobre la tercera línea de Blake. El pánico se va apoderando poco a poco de toda la línea. La infantería francesa se une al ataque y corona la cima sin dificultad. Sólo un batallón logra formar el cuadro y, junto a la artillería, protegen la retirada del resto de fuerzas.

En el norte el avance francés ha quedado detenido. Sus unidades de vanguardia sufren el ataque de la caballería e infantería española. Bessières se ve obligado a emplear su caballería de reserva para restablecer la situación.

Por su parte, Cuesta envía hacia delante una división de infantería. Pero ahora los franceses pueden atacar su flanco desde la meseta.

Como resultado, las fuerzas españolas terminan por desbandarse ante el avance francés. Cerca de las dos de la tarde, la batalla ha finalizado y los imperiales se plantan ante las puertas de Medina de Rioseco.